



Cuadernillo

Semana santa

Cuba

¡Bienvenidos y bienvenidas a este cuadernillo litúrgico, un recurso diseñado especialmente para acompañar a nuestras iglesias en Cuba durante la Semana Santa! En este tiempo sagrado, nos invitamos a sumergirnos en la profundidad del amor y el sacrificio de Cristo, recordando que cada día es una oportunidad para renovarnos en fe y esperanza. Este cuadernillo es un faro de luz que nos guía hacia la reflexión, la oración y la comunidad. A través de sus páginas, encontraremos inspiración para vivir con creatividad y pasión nuestra espiritualidad, transformando cada momento en una celebración de vida. Que este viaje hacia la Pascua nos impulse a abrir nuestros corazones, a compartir el mensaje de amor y a dar testimonio en nuestras comunidades. ¡Juntos y juntas, celebremos la resurrección y la promesa de un nuevo comienzo!

Palabras editoriales, diseño y maquetación: Yuliet Teresa
Ilustraciones de cubierta: Angélica María González
Slovasevich



Domingo
de Ramos

Hosanna en las alturas

Las manos alzamos, con alegría en el corazón,
Jesús viene entrando trayéndonos honra, paz y sanación.
Multitudes aclaman dichoso se siente el pueblo de Dios.
Unámonos todos llenos de esperanza a la celebración....

Coro

// ¡Hosanna! ¡Hosanna! en las alturas,
celebramos su llegada con ternura.
Con palmas y cantos, le damos honor, ha llegado a nosotros
el Rey Salvador. //

Se abren las puertas de Jerusalén para dejarlo entrar....
Montado en un asno como muestra clara de paz y humildad.
Jesús bondadoso, llega restaurando la espiritualidad ...
Unámonos todos llenos de esperanza para celebrar....

Autora y voz: Milagro Calvo (Lala)

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/hossana-en-las-alturas>

Oración de Domingo de Ramos

A ti, Jesús, recibimos.

Con las palmas de todas las tierras.

A ti, Maestro, esperamos.

Con los mantos que abrigan las penas.

A ti, Mesías, imploramos.

Con el llanto de las Patrias que se hunden en miserias.

A ti, Señor, hoy confiamos.

El futuro,

la justicia,

el camino,

la victoria,

el amor,

la esperanza,

y las penas.

Que se agiten las hosanas,

Y se esperen los benditos

que aun llegan,

para alegrarnos la vida,

y devolvernos las pérdidas.

Hosanna, hosanna,

bendito el que viene,

trayendo luz y sueños,

paz al mundo y a su iglesia.

Amén.

Adriana Guerrero Enríquez

La humildad como camino

La humildad era el camino que venía señalándose desde aquel primer día. Había un sendero que como creación perdimos y el pequeño niño reclinado en un pesebre tenía la importante tarea de mostrarnos el camino de regreso. Ahora asomaba una nueva oportunidad; otra vez el camino invitaba a aquel Jesús a ser el mensaje que nos hiciera entender la verdad. Un sendero, una ciudad, todo parecía estar en su lugar. Hasta allí debía llegar para anunciar que era para nosotros también esa la oportunidad, para mostrarnos que siempre hay esperanza.

La humildad siempre fue el camino que Él escogió: un pequeño borrego sirvió de móvil para hacer triunfal la entrada del mesías esperado, porque era preciso mostrar que no venía de parte de los poderes opresores, que no aceptaba estar al lado de las prácticas discriminadoras, que no aprobaba el destino de violencia y muerte que se había trazado para la humanidad, sino que, volvernó reverentes a la propuesta de paz, de amor, de respeto incondicional hacia todas las criaturas, inclinar nuestras ramas para armar aquel camino de esperanza de un mundo más justo y necesario, colocar nuestras mantas para arropar la eterna voluntad de ser entregados en favor de servir siempre a aquellos más pequeñitos, era y será siempre la verdadera misión a la que, desde ese momento, estábamos siendo convocados.

Darlys Safora Mayea



Lunes Santo

Reflexión en Lunes Santo

Basada en Juan 12,1-8

El texto de hoy nos habla de cuerpos que expresan devoción, gratitud, cuerpos que acogen y liberan, y cuerpos calculadores que juzgan e intentan descalificar a otros cuerpos. ¿Cuántas veces como mujeres negras nos hemos sentido así: hiperjuzgadas y en el peor de los casos invisibilizadas? Pero más que ponerme en el bando de la victimización prefiero, como Jesús, resaltar a María, un cuerpo libre que hace lo que le place, ungir a pesar de las críticas malintencionadas y los juicios para desvalorizarla. Seamos como María, un cuerpo que da, perfuma, honra no porque ha sido obligada a hacerlo, sino porque espontáneamente siente el deseo y la necesidad de expresarse desde su espiritualidad lúdica y sensorial. Tocar, oler, sentir son importantes para María en este tiempo de acompañamiento a Jesús. Quizás se torne difícil tocar, abrazar a quienes se enfrentan a realidades de muerte por estos días, pero seamos creativas, unjamos con nuevas sazones la vida cotidiana, hagamos lo que nos plazca, creativamente y que pueda servir para acompañar, porque nuestros cuerpos saben de muertes, pero también de resurrecciones cotidianas.

Sarahí García Gómez

La calma como una ofrenda

Comparto la mesa con manos vacías,
donde el pan y el vino se desmayan.

Un pez sobresalta mares de la pasión,
y Jesús, en su misericordia, nos brinda
sabiduría para nuestras bocas sedientas,
en aquel instante y en el de ahora.

El agua que corre por mis pies, Maestro,
es como una unción en versos de consuelo.

Aquella mujer, serena y firme,
sostiene la calma como una ofrenda.

La última gota de perfume en su mirada,

La última palpitación.

El amor estrepitoso estalla.

Yuliet Teresa Villares Parejo



Martes Santo

Traición

Me desperté con un sentimiento de culpa, el dolor me confunde y me advierte que he negado la vida.

Mi propia dureza se disemina como la niebla que cubre el horizonte y me es difícil divisar la luz.

Te he negado tantas veces Señor.

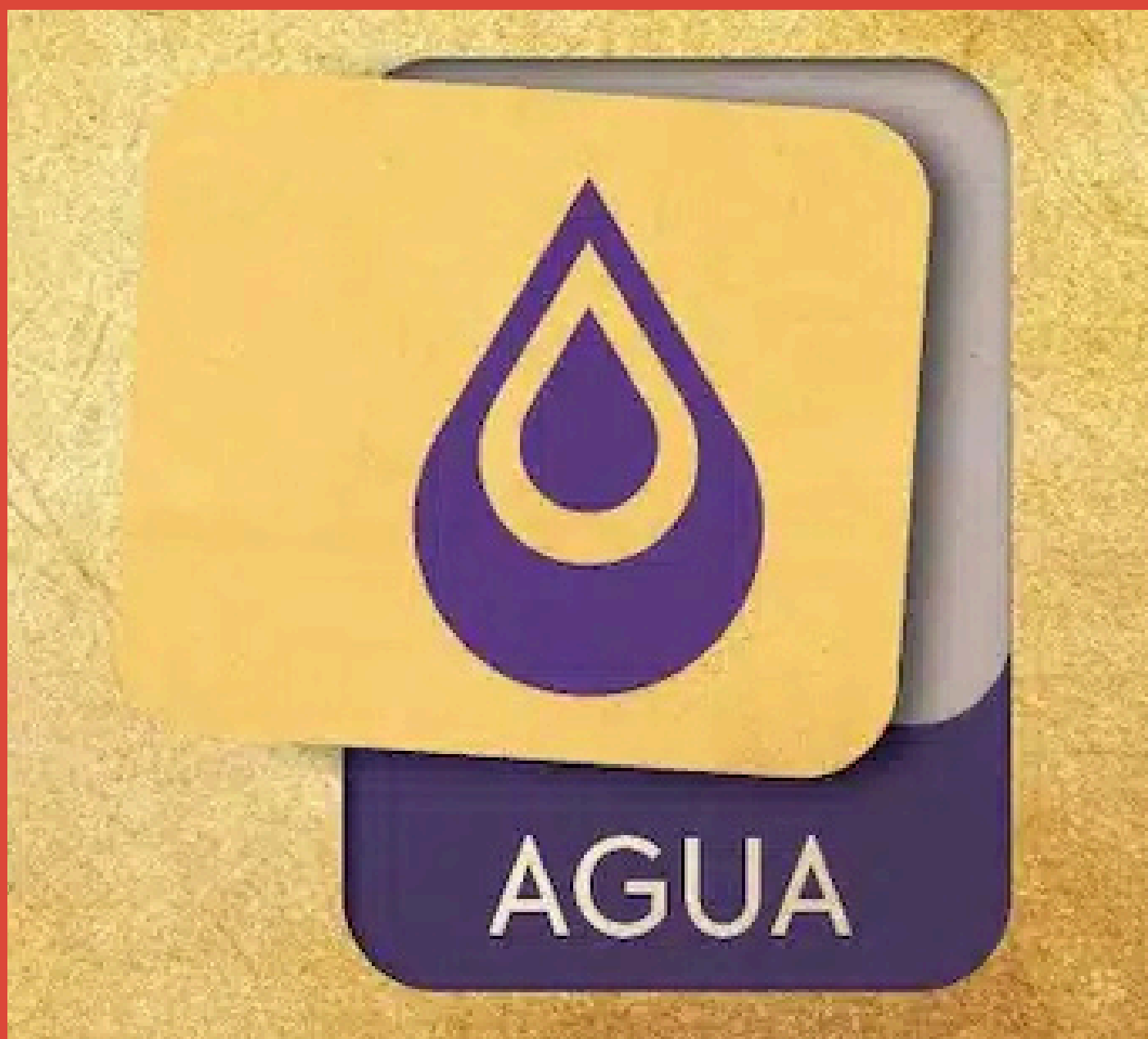
He cruzado el umbral de la muerte con terquedad y silencio.

He tropezado tantas veces con la esperanza y la he rechazado.

Entre lágrimas mis ojos advierten un signo tristeza que envuelve suspiros del alma mustia.

Las sombras de mi traición me persiguen a diario y solo me queda esperar, esperar... que vengas a mi encuentro y restaures mi inocencia.

Luisa Mildrey García



Miércoles Santo

Reflexión en Miércoles Santo

Basada en Mateo 26,14-25

Otra dosis del tema de la traición, como para reflexionar con profundidad y acoger el gran desafío que resulta reconocernos muchas veces en la actitud de Judas.

Judas el que no entiende, no hace relectura del momento histórico en el que está viviendo, al que le preocupa sobrevivir y obtener unas cuantas monedas necesarias en medio de un sistema imperial que le oprime y lo ubica quizás en desventaja social (digo yo), el Judas que comulga con ese mismo sistema que mata profetas y profetisas para "sobrevivir" ¡qué difícil! Y si me estremece la actitud de Judas, mucha más conmoción me provoca Jesús ¿Dónde se ha visto? ¡compartir la mesa con quien te traiciona es como comulgar con la injusticia! Claro, en nuestra lógica de bandos contrarios y actitudes de venganza, pero en la sabiduría divina y en la lógica del amor divino así no funciona. Me pregunto pues ¿Es posible hacer esto? ¿Asumiría yo esa postura? Rápidamente evoco a muchas de nuestras ancestras, y muchos de nuestros ancestros, en medio de opresiones, dolores, luchas y resistencia, encontraron causa común con "sus antiguos amos" por el proyecto soñado de nación libre con tod@s y para el bien de tod@s". ¡Cuánto amor por dar a pesar de haber sido vidas vulneradas en tantos derechos! Así lo hizo Jesús, así lo hacen hoy también grupos marginados e invisibilizados en su identidad y en sus derechos.

Hoy quiero destacar que es el día de la visibilidad trans y revisando las redes he encontrado historias de vidas inspiradoras de personas trans, que a pesar de sufrir rechazo y negaciones (sin dudas, con heridas profundas) se levantan cada día con el deseo de luchar por la conquista de derechos y la afirmación de esas identidades que han sido negadas. Pero no solo luchan por sus derechos, sino por el de todas las personas, sin leyes o agendas impuestas de otros lares, sino

desde el compromiso con la justicia sin exclusiones. Esa fue la agenda de Jesús en aquella mesa, fue la de las personas negras que lucharon no solo por su propia libertad, pero sí por la de tod@s l@s cuban@s y es la agenda de muchas personas hoy que necesitamos visualizar, escuchar y acompañar si decimos amar como Jesús amó. Esto significa amar sin juzgar y significa también amar por encima de negaciones, heridas y dolores.

Es tan fácil odiar para una persona que ha sido traicionada o dañada en su dignidad, lo difícil es levantarse cada día y transitar ese camino de liberación en nombre del amor a la vida a pesar de las historias de dolor. Pues no queda de otra que levantarse cada día, acoger el pan diario de amor que Dios nos brinda en medio de nuestras traiciones y a su vez compartir ese pan, para que sea posible el gran banquete donde traición, dolor y derechos negados sean solo memoria, donde la pregunta ¿soy yo? sea precedida por afirmaciones tales como: "quien te sirve, quien ve tu rostro en cada rostro, quien ama y construye bienestar para toda tu creación, oh Dios".

Sarahí García Gómez



Jueves Santo

Reflexión en Jueves Santo

Basada en Juan 13,1-15

El compartir alrededor de la mesa fue para Jesús, desde el comienzo hasta los días finales de su ministerio en la tierra, un espacio festivo y de aprendizaje. Vuelve la mesa a ser pretexto o contexto para disfrutar y mostrarnos grandes mensajes y un gran desafío; el desafío de la justicia: debe abrirse espacio para tod@s y debe compartirse en acción de gracias para tod@s. ¡Nadie debe quedar fuera!

Dicho así, parece muy justo, pero siempre me he preguntado ¿Dónde estaban las mujeres en ese banquete? ¿sirviendo quizás o escurridizas, tratando de tomar "de las migajas" para hacer maravillas, o quizás sí estaban alrededor de la mesa y a los historiadores o al canon bíblico le pareció un detalle irrelevante y las volvieron invisibles. Lo cierto es que desde que vi la película francesa "Samba", no puedo evitar relacionarla con el banquete de despedida del Maestro. En los primeros minutos del filme aparece una fiesta lujosa, mucho brillo, elegancia, comida abundante y hasta cuerpo de baile, la cámara sigue a un maître sala que conduce una bandeja con restos de comida, la música va cambiando hasta que llega al lugar donde deposita su bandeja, en este salón todos son hombres negros inmigrantes que tiran las sobras y friegan la vajilla.

Esa imagen me cuestionó tantas cosas, al punto que hoy me encuentro preguntando ¿quién preparó esa última cena de Jesús y su grupo? ¿quién dejó todo limpio al final? Sin embargo, el Maestro, tan humano y divino, no me deja tocar fondo al responder, pues repentinamente lo vemos lavando los pies de los demás y hablando de no olvidar la lección más importante. La lección más importante para mí es la necesidad de vaciarnos de privilegios, vaciarnos de esa autoridad que oprime o deshumaniza concedida por la cultura y las malas

costumbres, la lección de sentirnos tan vulnerables como el más vulnerado de los seres.

¡Ah Maestro, es difícil! pero comienzo por reconocer mis privilegios, por ejemplo, el que la cultura me ha concedido por ser madre, por ser universitaria, por vivir en el occidente del país, por ser líder de una comunidad y participar en la toma de decisiones... y me detengo porque comienzo a comprender que no soy perfecta, pero también soy digna.

Lo siento por quienes se empeñan en invisibilizarme, pues ya hasta la divinidad ha lavado mis pies y me ha mostrado cuál es el camino: participar del banquete en el que nos vaciamos de vanidad para celebrarnos divers@s y armonios@s, servir a la justicia y no "al poderoso", trastocar la cultura de las malas costumbres, sentirnos merecedor@s de amor y amar. Ese es el camino, la verdad y la vida.

Sarahí García Gómez



Viernes Santo

Reflexión en Viernes Santo

Hay días en los que la incertidumbre, el miedo, la desesperación y el sufrimiento se asoman a nuestra vida con rostro de muerte. Cuando llegan esos días la cruz toma sentido especial, porque desde nuestra perspectiva humana dándole sentido a la muerte es como se aprende a resucitar. ¿Y qué sentido tiene morir? ¿el fin? ¿el demandado sacrificio necesario? No. Lo siento, pero yo solo puedo contemplar el madero y conmoverme ante tanta sangre derramada, tanto látigo en los cuerpos, tantos clavos traspasando huesos, tantas cenizas en la historia de la humanidad abonando las luchas de este tiempo. Y hoy decimos ¡Qué horror! A ese horror prefiero llamarle injusticia. En nombre de esas vidas víctimas de la injusticia, en nombre de esas muertes que adquieren significado teológico en el cuerpo de Jesús, yo resisto, sufro, vivo, muero, pero no claudico, porque llevo en mi cuerpo ese legado de lucha por la justicia que resucita en el Kairós divino. Mueres Jesús y muero yo contigo, pero convencida del por qué y para qué, y sobre todo con "porfiada esperanza" en los frutos de cada muerte, la resurrección. ¡Ayúdanos Dios, a vivir en tu muerte-resurrección!

Amén.

Sarahí García Gómez

Como Jesús

Está prohibido rendirse ante la injusticia, ante la doble moral y la deshonestidad; así como Jesús no se rindió ante la vida farisaica, aquella que intentaba erigirse como dueña y señora de otras vidas, la que pretendía ser dios, al juzgar, culpar y castigar.

Está prohibido hacerle el juego las apariencias, a las falsas alegrías y las falsas esperanzas con hambre de lealtad, así como Jesús plantó cara a las falsas profecías, esas que maquillan soluciones para jugar con los sueños, a las que poco les importa discernir la voluntad de Dios.

Está prohibido abrazar la desesperanza aún en medio del llanto impotente y la muerte más vil, porque como Jesús en medio de tanta traición y tanto dolor en la cruz, somos invitados e invitadas a pronunciar y vivir las eternas palabras:

Perdonar (Lc 23,34)

Compartir (Lc 23,43)

Cuidar (Jn 19,26-27)

Cuestionar (Mt 27,46)

Implorar (Jn 19,28)

Confiar (Jn 19, 30)

Entregar (Lc 23,46)

¡Así sea!

Sarahí García Gómez

La muerte

Sentir que la muerte está cerca
y que, hagas lo que hagas,
no puedes alejarte de ella.

Ojalá la renuncia fuera un camino,
pero, obstinadamente,
te aferras al proyecto, a las promesas.

Te preguntas si las decisiones fueron las correctas.

¿Habrán comprendido el mensaje?

¿Habrán encontrado respuestas?

Deberías hacerlo de otro modo,
el cansancio le gana a las fuerzas.

Si no se dieron por completo,
si dudaron en la entrega,

¿de qué sirve esta agonía
si no escuchan la propuesta?

¿Acaso sea una prueba

para descubrir hasta dónde llegan su amor, su compromiso,
su vocación?

Tal vez desapareciendo

puedan sentir tu ausencia,
sentir que no hay otra forma de amar
sino entregándose hasta la médula.

Sentir que no hay otros mañanas
hasta que se consuma
lo que hoy te encierra.

El sol saldrá,
la vida continúa...
Hoy estás y estarás siempre,
hasta el final.
Creo en tu promesa.

Roselid Morales González

Un poema para un viernes de Cruz

Te aferraste al madero, abrazo de muerte y heridas de vida.

Entendiste la misión, ni siquiera el calvario fue suficiente para renunciar al camino.

Asumiste el dolor, el juicio injusto, la traición. Sabías que claudicar no era una opción y que la muerte asechaba.

La cruz recibió tu cuerpo y en ellas fueron clavadas tus historias, tus milagros, tus promesas. Tu entrega cargó con la cobardía de nuestras vidas.

Cuando clamaste al Padre expresaste tu fragilidad, con tu sed te convertiste en humano y a través de tus heridas estuviste más cerca de nosotros. Y fuimos testigos de tu muerte, cómplices del silencio. Y te vimos fenecer, decir hasta ahorita.

Tu muerte no es sacrificio, no es promesa, no es voluntad. Tu muerte es fuerza redentora, indignación, verdad proclamada. Tu muerte es la invitación a encarnar tu Evangelio, a caminar.

La cruz vacía está, tu regreso se aproxima y seguir alimenta la esperanza en un mañana mejor. Ven Señor.

Loyet Ricardo García Broche

Siete palabras

Perdónanos, no sabemos lo que hacemos, ni lo que decimos, ni lo que pensamos. No sabemos el dolor que causamos con nuestro silencio o con las palabras que punzantes traspasan el alma del que sufre. Entre lágrimas rogamos misericordia.

Nuestro paraíso es escucharte y sentir seguridad en las palabras que no censuran, descansar en la providencia de tus manos sanadoras, recostarnos en tus pastos verdes que dan alivio en la agonía.

Somos tus hijos/as, regalo de gracia que nos llega desde una cruz hiriente, desde el suspiro del crucificado que se aferra con su último aliento para mirarnos con compasión y derramar luz sobre la oscuridad de nuestras almas.

No nos desampares, no nos dejes en el calvario de nuestras dudas, en la desesperación de nuestra vergüenza, en la indiferencia de vivir como si fuéramos solos cuando somos muchos. En el vasto horizonte que nos invita a recomenzar sin premura se tú el consuelo para todos nuestros desvaríos.

Nuestra sed no es la del que cuelga de un madero inerte y ensangrentado. Tenemos sed de esperanza, sed de recibir la constante gracia que renueva cada despertar. Sed de gritar la justicia con fuerza, sed del agua viva.

Ya ha sido consumado tu amor por nosotros, se ha terminado la obra que comenzó con amor, no ha sido un fracaso la muerte, no ha vencido el vacío, no se ha desvanecido la espera. La obra se ha hecho, esperamos el triunfo otra vez.

En tus manos estamos y se siente ligero el viento, pues regala perfumes de unción espiritual. Se viste de gloria la tierra, en el cielo se abre el velo que da paso a la vida. Tus manos nos cobijan con ternura y nos vuelve la fe. Entre suspiros de tristeza nos vuelve el aliento, tus manos están ahí.

Luisa Mildrey

Bajo una sola cruz

Se guardaron historias no contadas

Preguntas sin respuestas.

Otra espalda

Cargaba el madero de los siglos

Aligerando el peso de la historia.

Qué viste en el rostro del Maestro

Simón de Cirene

que sin pensarlo

Te hiciste cómplice de una cruz compartida

Qué contaste a tus hijos

Sobre aquel instante

Qué sintieron tus hombros

de hierro

Caminando al Calvario inmerecido

Nada pudo interrumpir tu llegada

Nadie pudo tener el privilegio

De viajar junto al Maestro

En el epicentro justo

De una tragedia insólita

Inapropiada

Como la muerte misma.

Qué descubrió aquel soldado

En tu rostro

Aldeano robusto

De fuerza infinita

Que hoy nos convocas
Desde tu silencio
A permutar las cargas
Que no nos pertenecen
A compartir los miedos
En los múltiples Calvarios
De un Universo
Que aún espera
Que se remuevan las piedras de los sepulcros
para Resucitar.

Marieta Machado

Las otras palabras al pie de la cruz

En Viernes Santo acostumbramos a recordar las palabras/frases de Jesús en la cruz según el testimonio de los evangelios. Sin embargo, hay otras palabras no dichas desde la cruz sino desde otro lugar, desde otra perspectiva que complementan y refuerzan aquellas dichas por Jesús. Son palabras que pueden ayudarnos a profundizar en nuestra fe y vocación cristiana en el mundo a la luz de aquel día en que parecía prevalecer la oscuridad.

Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será (Juan 19, 23-24)

Jesús había enseñado a sus seguidores que si alguien les reclamaba la túnica en un pleito, que le dejaran también llevarse la capa. Ahora, al ser crucificado, Jesús es despojado totalmente de sus vestiduras. A través de un juego de azar, los soldados deciden cuál de ellos se quedará con la túnica del crucificado.

El despojo es parte del crimen. La ropa de quien es condenado a muerte forma parte de la rapiña. El vestido es una extensión del propio cuerpo, lastimado y rasgado por las torturas y el dolor indecible.

Así ha sido desde tiempos antiguos, quienes ejercen violencia sobre los cuerpos también se apropian de las pertenencias de los violentados como si se intentara borrar todo recuerdo del acto cruel.

Sin embargo, la memoria del crucificado perdurará en las mentes y los corazones de quienes le conocieron y amaron su obra. Si aún su túnica, o la corona de espinas que hirió su frente, o un fragmento del madero que recibió su cuerpo se

conservaran en algún rincón del mundo, son sus palabras y sus actos lo que sigue inspirando las luchas contra toda forma de violencia y despojo.

Personas despojadas de sus derechos, familias desplazadas por la guerra, pueblos privados de sus tierras. La sociedad actual, que naturaliza la violencia, nos impulsa a lanzarnos sobre los otros y arrebatarnos lo que tengan encima. El robo -de las cosas, de los sueños, de la seguridad- es una amenaza permanente.

Volver a mirar hoy la cruz del que fue despojado es mirar nuestra vida y nuestro mundo, reconocer que necesitamos mirarnos como hermanos y hermanas, y no como objetos de codicia y rapiña. Necesitamos reorientar la mirada y la conducta, permitir que las palabras y actos de Jesús sigan animando nuestro modo de vivir y convivir. Pidamos a Dios que nos ayude a repartir, no las vestiduras de otros sino el poder transformador de su amor y su perdón. La memoria de la cruz es la memoria del amor que restaura.

El pueblo estaba mirando y aún los gobernantes se burlaban de él diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios (Lucas 23, 35).

Tú, el que derribas el Templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz, A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Palabras de burla y provocación como aquellas del tentador en el desierto, Si eres el Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan.

La tentación siempre vuelve. En los momentos decisivos y de mayor vulnerabilidad, pretende doblegar el carácter, torcer los principios, enturbiar el horizonte, negociar la fidelidad. Pero no hay que ceder a la tentación aunque muchas veces parezca ser una buena solución a lo que tanto nos agobia. Más vale la integridad del ser humano que el despliegue ególatra de sus poderes.

Volver a mirar hoy la cruz es volver a preguntarnos por nuestras fidelidades y por el uso que damos a nuestro poder. La gente quiere ver a sus héroes bajando de la cruz, realizar el portento, el gesto sobrenatural que deje pasmado al público. Nuestro tiempo se caracteriza por el consumo de los milagros: milagros que desatan el éxito y arrastran multitudes.

Pero el milagro que solo asombra está corrompido y corrompe. La opción de Jesús es salvar y no salvarse, es renunciar a sí mismo y darse. Quienes se burlan y le critican no han comprendido ni aceptan esa opción. No comprenden ni aceptan esa manera de amar, la única manera de amar que nos puede salvar. Ese es el verdadero milagro, que podamos amarnos. Es salvando a otros que podemos salvarnos a nosotros mismos. La memoria de la cruz es la memoria del amor que se ofrece y salva.

Corrió uno y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio a beber diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo (Marcos 15, 36)

La identificación de Jesús con Elías es recurrente en los evangelios. Elías, en representación del profetismo israelita, es uno de los que acompaña a Jesús en el monte de la transfiguración. Jesús encarna lo más radical del movimiento profético de su pueblo. Él mismo es reconocido por el pueblo como un profeta. Varias son las marcas proféticas en el ministerio de Jesús: el llamado a la conversión y el arrepentimiento, la denuncia del mal perpetrado por el poder político y religioso, señales en favor de la sanidad de los enfermos, anuncio de un futuro de gracia y vida plena que ya comienza en la irrupción del reino de Dios que llega, el conocimiento profundo del espíritu humano.

Pero el profeta no es milagrero, ni adivino, ni oportunista. Tampoco ejerce su oficio desde afuera sino desde las entrañas del pueblo a quien pertenece y ama. Es alguien que a partir de su conocimiento y su experiencia de Dios, del ser humano

y del tiempo que le toca vivir, decide comprometerse con su pueblo en la búsqueda de la justicia y la reivindicación de la vida digna. “Esperanza” es su palabra favorita.

Aquel testigo de la crucifixión de Jesús que tuvo la ocurrencia de pensar que Elías podía bajarle de la cruz, no imaginó que su sarcasmo podría estar revelando una gran verdad: solo los profetas reivindican a los profetas. Bajar de la cruz a los crucificados de todos los tiempos y enfrentar a los promotores de la muerte con su propio pecado ha sido parte del testimonio profético de la humanidad.

¿Quiénes son los profetas y las profetisas de nuestros días? ¿Quiénes nos animan y acompañan con la fuerza de su voz y la profundidad de su compromiso en la conformación de otro mundo posible con paz y justicia? Volver a mirar la cruz es recordar y agradecer para proseguir. Hoy nos amenaza una amnesia generalizada, histórica, política, también evangélica. Algo que contrasta con el hecho de tener, como nunca antes, grandes niveles de acceso a toda clase de información.

En lugar de la amnesia necesitamos la anamnesis, es decir, la “actualización” de aquellos gestos y palabras que fundamentan nuestra fe y vocación en el mundo. Esta puesta al día se resume en las palabras del Jesús profeta la noche que fue entregado: Hagan esto en memoria de mí. La memoria de la cruz es una memoria profética, hacerse pan y vino para la vida del mundo.

Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Marcos 15, 37-39)

Ahora nos topamos con algo nuevo, un giro inesperado. Las palabras del centurión contrastan con las anteriores. Ya no es el afán de asegurarse una prenda del que agoniza en el madero, ya no es la burla, la provocación o la ironía. Las

palabras del centurión declaran que no todo ha sido en vano. El poder militar y político que crucifica a Jesús le reconoce ahora como Hijo de Dios. No es el poder que se ejerce por medio de la fuerza y la violencia el que tiene la última palabra en la historia sino el poder del amor que es eficaz por su entrega generosa y solidaria.

Resuenan aquí las palabras del profeta Miqueas: las armas de la guerra serán convertidas en instrumentos de labranza. Las palabras del centurión son, además, una confesión de fe que se conecta con aquel antiguo himno cristiano en la carta a los Filipenses cuando afirma que toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Las palabras que cierran la escena de la crucifixión son así cumplimiento de antiguas profecías y, al mismo tiempo, anticipo de lo que vendrá: la irrupción de la fuerza liberadora del evangelio llevando vida y esperanza a todos los pueblos, más allá de la cruz pero siempre animada por el gesto definitivo del crucificado.

Volver a mirar la cruz es reafirmar que la vida que se juega en un amor limpio, cuestionador y coherente es la que lleva mucho fruto. Y nos ayuda a comprender que la memoria de la cruz solo tiene el propósito de hacernos tomar mucho más en serio nuestras decisiones y convicciones de fe. Así lo expresan estas palabras de Don Pedro Casaldáliga, no dichas al pie de la cruz sino desde la piel de quien supo cargar con la suya propia:

Ser lo que se es,
hablar lo que se cree,
creer lo que se ora,
vivir lo que se proclama,
hasta las últimas consecuencias.

Amós López Rubio

Cantos sobre las siete palabras

Canto basado en la Primera Palabra (Lucas 23,34)

Padre, perdónanos

Padre, perdónalos porque al no saber lo que hacen, reniegan de tu amor

//Padre perdónanos porque al no saber lo que hacemos, renegamos de tu amor.

Y tú Jesús una vez más, encuentras luz en nuestra oscuridad y nos enseñas a perdonar//

Padre, perdónalos porque al no saber, lo que hacen, reniegan de tu amor.

Letra y Música: Alison Infante Zamora

Arreglo: Dianet Martínez Valdés

Interpretación: Coro IPR Juan G. Hall

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/padre-perdonalos>

Canto basado en la Segunda Palabra (Lucas 23,43)

Contigo en el Paraíso

Yo a la verdad soy crucificado

para pagar por mi error,

pues ciertamente he sido juzgado.

Y todos saben quién soy.

Pero este hombre, el nazareno, tan solo amor compartió.

//Y ahora me dice que hoy va conmigo,

que juntos vamos a Dios//

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/contigo-en-el-paraiso>

Canto basado en la tercera palabra (Juan 19, 26)

Alguien

Alguien contigo estará,
Alguien te acompañará,
Con alguien solo no estás.
Alguien en quien confiarás
Alguien te comprenderá,
En alguien, mi rostro verás.
Alguien que mire a la vida con ganas de amar.
Alguien que acoja mi reino, que abrace mi paz

Coro: Alguien contigo estará.
Alguien te acompañará
Con alguien sola no estás
Alguien en quién confiarás
Alguien te comprenderá
En alguien mi rostro verás.

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/alguien>

Canto basado en la 4ta Palabra

¿Por qué me has abandonado?

// Llega la tiniebla presta a desafiar

Las nítidas luces que pude encontrar.

En la noche oscura, ¿cómo llegaré a tocar mis sueños?

Sin mi Dios, no sé

Y eso que tengo ahora más ganas de vivir,

de acariciar tu resplandor

Y por delante mil torturas que abatir

Me ocultan tu rostro, Señor//

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/por-que-me-has-abandonado>

Canto basado en la 5ta palabra (Juan 19, 28)

Tengo sed

Tu sed, Señor, será la mía,

Mis ansiedades por saciar.

¿Cómo si tú eres agua viva

El agua pides por piedad?

¿Y de nosotros qué recibes?

Vinagre apenas y traición

¿Y de nosotros quien se atreve,

agua ser para ti Señor?

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/tengo-sed>

Canto basado en la 6ta Palabra (Juan 19,30)

Todo está cumplido

Que dolor, ya todo está cumplido
Y no ha sido el amor quien brote puro
Para aliviar tu cuerpo tan herido
Para pasar la copa de este mundo.

¡Cuanta pena! ¡qué duro sufrimiento!
Cuando triste cegaste tu mirada
Y apenas encontraste un asidero:
Los ojos de tu madre que lloraba
//con tanta decepción, con tanta soledad,
tu luz se fue apagando
Y un caudal de amor te recibió
Y así dijera el mundo:
"¡era el Hijo de Dios!"

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/todo-esta-cumplido>

Canto basado en la 7ma Palabra (Lucas 23, 46)

Luz que no muere

Cuando la sombra fue luto de Dios

Y ya no hubo más velos que separan

Cuando su voz se oyó como un suspiro

Un grito de dolor batió sus alas

//En verdad era justo, nadie le comprendió.

A manos de su Padre se encomienda.

Quien es voz de los pobres, también es voz de Dios.

//Su luz no muere en la cruz//

Letra y música: Alison Infante Zamora

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/luz-que-no-muere>

Confía en él

Cada vez que caigo o llega el dolor,
Cuando a solas lloro o siento temor,
Miro a la cruz, Jesús, recordando que
Tu cuerpo destrozado fue
Y resuena en mis oídos una voz que dice así:

Coro:

Confía en Él, ten fe y seguridad.
Cuando esté oscuro su luz te iluminará,
Cuando tropieces su mano te sostendrá.
Confía en Él, ten fe y seguridad.

Cada vez que dudo o siento pesar,
Cuando me dan la espalda o al fracasar,
Miro a la cruz, Jesús, recordando que
Tu sangre derramada fue
Y resuena en mis oídos una voz que dice así:

Coro

Cada vez que desisto o veo sufrir,
Cuando desespero o quisiera huir,
Miro a la cruz, Jesús, recordando que
Tu vida diste allí por mí
Y resuena en mis oídos una voz que dice así:

Coro

Letra y música: Lissette García Jorge-Vergara

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/confia-en-el>

Perdón Señor

Pusimos los clavos y tú el cuerpo

Tejimos espinas y tú el reino

Hicimos la cruz y tú la fe

Viramos la espalda otra vez

//Perdón Señor//

De rodillas ante ti

Pedimos tu perdón

//Perdón Señor//

Hoy venimos ante ti

Pidiéndote perdón

Letra: Lysbeth Riera Leal

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/perdon-senor>



Sábado Santo

Desierto

Mis pies llevan el polvo de un desierto necesario. Mis sandalias ya perdieron el color de lo nuevo, se han desgastado de tanto caminar con paso lento.

Mis ojos se han marchitado con el polvo del silencio, ya no brotan lágrimas, solo lamentos.

Mi ropa no ha envejecido, pero lleva el peso de los años y los remiendos del dolor.

Mi boca sedienta, clama por agua viva para calmar la añoranza de una nueva luz.

Me quema el calor abrasador, una incertidumbre constante se envuelve con los vientos de polvo y me recuerda que cuan vulnerable soy.

Sigo caminando mi desierto de lágrimas, un día llegará la luz

Luisa Mildrey

Mi camino de Emaús

Caminante del camino incierto, con ojos cerrados a lo inesperado.

Caminante de un mundo de dolor, la tierra gime de desesperanza.

Caminante con el corazón enlutado y los pasos lentos por el silencio perturbador.

Caminante,

Despierta a la vida,

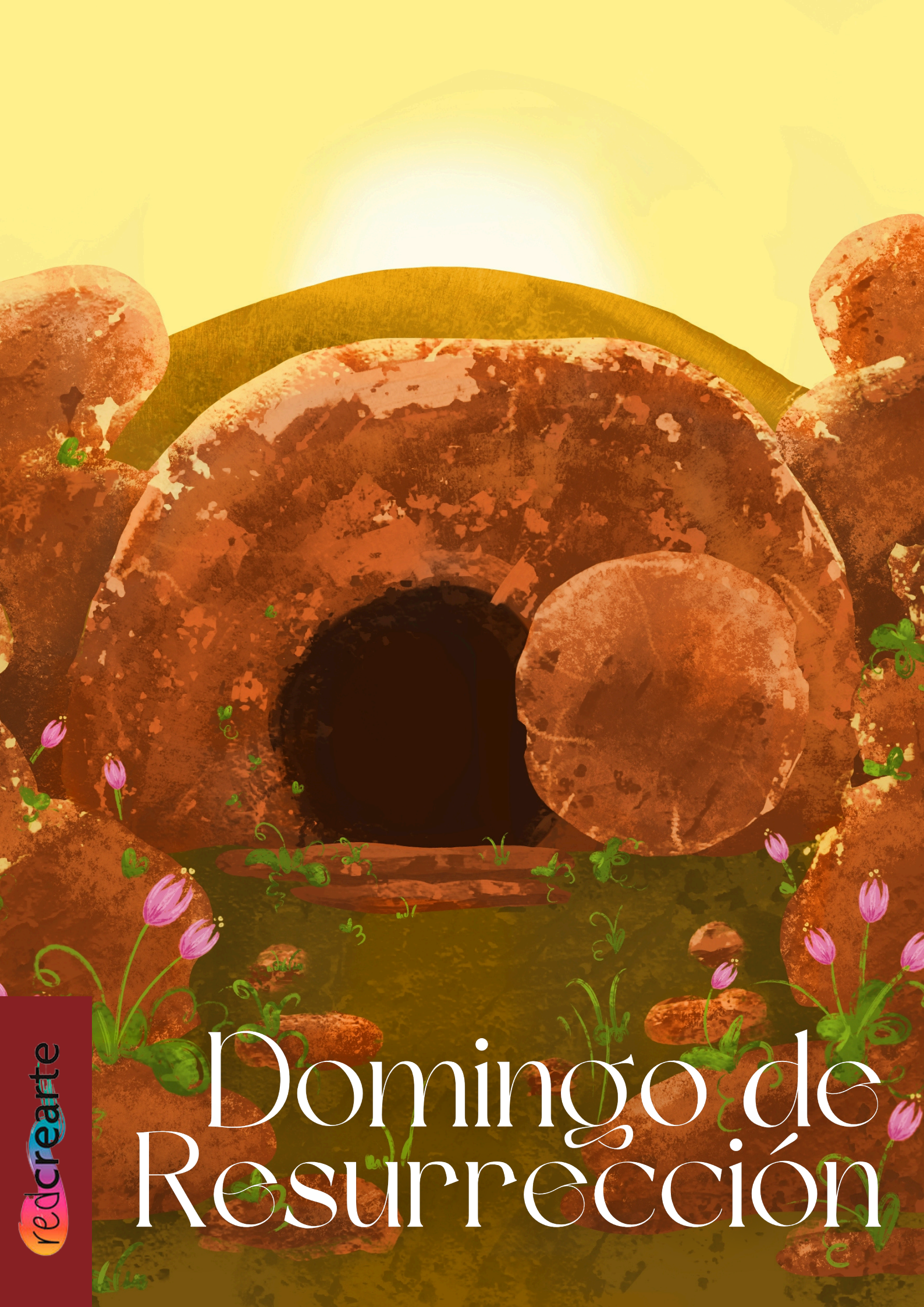
Renueva tu fe,

Comparte esperanza.

Abre tus ojos,

El Maestro está aquí.

Luisa Mildrey



Domingo de Resurrección

Anhelos de resurrección

Qué triunfe tu poesía en la rudeza humana

Qué triunfe tu ternura sobre tanta crueldad

Qué triunfe tu fidelidad en la promesa vana.

Qué triunfe tu luz sobre tanta oscuridad.

Qué triunfe tu sanidad sobre tanto dolor

Qué triunfe tu empatía sobre todo prejuicio

Qué triunfe tu pasión sobre tanto desamor

Qué triunfe tu desapego sobre todo vicio.

Qué triunfe tu Himno de vida sobre tan mala canción

Qué triunfe tu mensaje sobre tanta falta de verdad.

Qué triunfe tu Gloria sobre tanto aguijón

Qué triunfe tu bondad sobre tanta maldad.

Qué triunfe tu compasión sobre la apatía

Qué triunfe tu apertura sobre toda censura

Qué triunfe tu amor sobre la quietud baldía.

Qué triunfe para siempre tu bendita locura sobre nuestra cordura.

Sarahí García Gómez

Resurrección

A quién buscan, preguntó
Un ángel que en el lugar
Del cuerpo, se puso a hablar
Con todo aquel que llegó
No está aquí, ya se elevó
Para con su padre estar,
No estén tristes a pesar
Que no lo ven, vive y crece
En todo aquel que le ofrece
Su ser y todo su amar.
Así fue como el llorar
Se convirtió en alegrías
Mostrando las tantas vías
Para al señor agradar.
Retornaron al hogar
Y juntos, en oración
Celebraron la ocasión
De tan mágica experiencia
Pues no tenían conciencia
Que era resurrección.
Y estando así, apareció
Entre todos los presentes
Era un ser resplandeciente
A muchos maravilló
Y entonces les dijo, yo

Soy aquel al que lloraron
Ustedes que me adoraron
Serán mis fieles testigos
Y desde ahora les digo
Que aquí, todos se sumaron.
Luego ascendió, varias nubes
Con un blanco resplandor
Fueron todo, y un clamor
De cantar de mil querubes.
Y ellos dijeron, tú subes,
Al lado del creador
Nosotros, con mucho amor
Ante el mundo atestiguamos
Tu resurrección y vamos
A demostrar tu valor.

Jesús Leonardo Gómez Álvarez

“Amaneció”

Amaneció y aquel sepulcro vacío estaba.

Amaneció y tras la roca no estabas tú.

A tres mujeres ordenaste dar tu palabra,
de entre muertos, levantado, estabas ahí.

(Estribillo)

Se abre el Sol y con la luz llegó la
esperanza,

Amaneció y fuiste el rey de la salvación

Benditas bocas que anunciaron tu
llegada

Amaneció él “para siempre” de tu
amor.

Danos la Fuerza de insistir en tus enseñanzas
Que tu palabra sea el “hacer” de nuestra fe
Que nada obligue a callar nuestras alabanzas
Resucitamos si el amor ejercemos bien

(Estribillo)

Resucitar es hoy mirar desde la confianza

Resucitar es entender que hay una misión

Más que “decir” sea “la acción” quién sacuda las palmas

Y sin cansancios anunciar ¡hoy vive el salvador!

(Estribillo)

Autora: Glenda L. Martínez Cabrera

Intérpretes: Fanny Pérez Díaz, Anabel Arce Díaz, Marcela Adán (Grabada por el Festival de la Canción Cristiana, del Centro Kairos en Matanzas)

Escuchar:

https://www.facebook.com/share/z61KT6YsnoazWkAL/?mib_extid=WC7FNe

Resucitó

El alba irradia una luz
que deja atrás toda oscuridad,
hoy brota un lirio en la cruz
donde un día murió Jesús
para darnos la paz y el perdón,
para darnos la paz y el perdón.

Resucitó, Jesús resucitó, la tumba vacía dejó, a la muerte él
venció.

¡Cristo vive, Jesús resucitó!

¡Cristo vive, Jesús resucitó!

Letra y música: Lissette García Jorge-Vergara

Escuchar: <https://soundcloud.com/red-crearte/resucito>

Llamado a la Adoración

Te alabamos en nuestros miedos y certezas, en la sorpresa de la tumba vacía y en la luz de tu rostro al pronunciar nuestros nombres.

Te alabamos en el testimonio de quienes te cuentan vivo y resucitado, en el impulso para correr y encontrarte, sin lienzos que te aten.

Te alabamos en las preguntas del camino que nos invitan a recordar tus promesas y en la bendición del pan compartido que nos hace arder el corazón.

Te alabamos en nuestro cansancio que te descubre en la orilla cocinando el pescado para alimentarnos y permitirnos descansar.

Te alabamos en nuestros encierros cuando traspasas los cerrojos para compartir tu paz que nos devuelve al camino y a la esperanza.

Te alabamos Dios de la historia, Jesús resucitado, Espíritu que acompaña y te agradecemos porque sentimos que resucitamos contigo hoy y siempre.

Amén.

Sarahí García Gómez

Testimonio pascual de una discípula de Jesús

Aquella madrugada mientras caminaba con mis hermanas hacia su tumba hacíamos el viaje en silencio, un silencio interminable y doloroso. Yo pensaba en esa tarde noche terrible, ver al maestro crucificado me llenó de rabia, ira, rencor, no podía creerlo ¡cuánta injusticia! Y pensar que ya él nos lo había dicho. Él sabía cómo iba a morir, pero yo no entendía sus palabras sobre la muerte. Hablaba del grano de trigo y me recordaba a los profetas antiguos de Israel, esos que hablan en nombre de Dios al pueblo. Sí, era un maestro y un profeta, pero diferente. Hablaba con nosotras, nos invitaba a cuestionar con sus preguntas, a denunciar las injusticias y a sentirnos dignas y por eso, salimos aquella madrugada, ningún poder nos iba a detener. La única palabra que cruzamos entre nosotras fue ¿Quién nos removerá la piedra? Pero ni siquiera eso nos detendría. Ya se encargaría Dios de ayudarnos a llegar al maestro para ungir su cuerpo. Dios es quien va delante y nosotras le seguimos. ¡Si lo sabremos bien! Al llegar, la piedra removida y la tumba vacía nos conmovieron desde las entrañas. ¿Dónde está el maestro? Y allí supimos que el maestro además de profeta, era Dios mismo, ¡había resucitado! Olvidamos los aceites aromáticos a la entrada de la cueva y salimos corriendo a contar, a dar testimonio de lo visto y escuchado. Porque si, al escuchar nuestros nombres, al reconocer su llamado, no hizo falta más explicación ¡Está vivo y nos llama a compartir vida! Es por eso que, a partir de ahí, salimos a los caminos a enseñar el amor que habíamos aprendido, a compartir pan y liberación, a hacernos presente en medio del dolor. Y hoy estamos aquí, nos reconocemos salvadas por el amor de Dios para servir a su reino.

Sarahí García Gómez

Afirmación de fe

Afirmamos nuestra fe en un Jesús que nació fuera de lugar, en brazos de una familia que se vio obligada a trasladarse lejos de su hogar, sin un techo seguro donde resguardar sus primeros llantos.

Que aprendió muy joven sobre la ley de sus mayores, pero resignificó los mandamientos para que comprendiéramos lo que Dios espera verdaderamente de cada persona.

Afirmamos nuestra fe en el Jesús que realizó su ministerio desde el camino. Que escogió a los más humildes para compartir sus enseñanzas, y más que eso, que sigue aun escogiendo a esos humildes para que repliquen su voz y sus acciones.

Afirmamos nuestra fe en el Jesús que se enfrentó a poderes y censuras, que no hizo silencio ante la injusticia, que acompañó el dolor de su pueblo, devolviendo milagros de sanidad y dignidad.

Un Jesús hijo de una mujer común, que anunció el inicio de su ministerio y la gloria de su eternidad a través de bocas de mujeres comunes, como las que hoy sostienen el trabajo en nuestras iglesias.

Un Jesús que se sentó a la mesa con sus amigos y amigas, que afirmó la celebración fraterna y comunitaria como símbolo y memoria de su legado.

Afirmamos nuestra fe en un Jesús que murió bajo traición, y que aún sostiene

palabras de perdón, ante las cruces de egoísmos, indiferencias, y negaciones que hoy sigue cargando por nuestros actos.

Afirmamos nuestra fe en un Jesús resucitado, vivo en cada gesto de bondad, en cada ayuda que se brinda a quienes más necesitan. Vivo en el amor al prójimo, en la

solidaridad, en esa iglesia que trasciende los muros y transforma las vidas. Un Jesús vivo en esa esperanza que es certeza ante la incertidumbre, y que tenemos el deber de compartir, hoy más que nunca en nuestra Cuba.

Glenda Martínez Cabrera

Último minuto no está

Sobre Lc 23:56

Tuvimos que esperar. Su cuerpo ya descansa. El dolor de la pérdida nos atraviesa. Qué bien conocemos ese dolor que provocado porque te ultraje sin pudor, sin pensar...

Te entendemos, Maestro, más de lo que jamás lo hará alguien que no haya vivido en carne propia que te llenen de moretones la piel y el alma.

Preparamos las hierbas. Esperamos el encuentro con tu cuerpo.

Oramos por aquellxs que aún no encuentran el cuerpo amado que desean perfumar.

Angy Laura González Machado

Pronombres

Yo también, como Judas, te entrego ante la decepción por tus anuncios de muerte y las historias de un mesías crucificado.

Yo también, como Pedro, te niego ante el peligro.

Yo también, como Tomás, dudo ante el miedo que me produce tu misterio.

Yo también, como todos, me encierro ante la tristeza.

Yo también, como aquella familia desorientada, te desconozco en el camino ante la incertidumbre.

Y sin embargo, como ellas, yo también seco mis lágrimas, y de madrugada salgo a tu encuentro, para ungirte y hacer lo justo más allá de la decepción, el miedo, las dudas, la tristeza, la incertidumbre.

¿Y tú? Tú, a pesar de todo, compartes el pan y la mesa ante mi pobreza.

Tú me sigues amando ante mi cobardía.

Tú me invitas a poner mi mano en tu costado ante mi necesidad de certezas.

Tú haces arder mi corazón al bendecir el pan.

Tú, me llamas por mi nombre para que te reconozca vivo y comparta vida.

Tú en medio de la muerte, das, te entregas, amas, comprendes, perdonas, confías, bendices, me llamas... y esas son hermosas señales de tu reino, de tu vida resucitada. Amén.

Sarahí García Gómez

redcreatearte



@redcreatearte